

cierto que el maestro Chávez saldrá próximamente para Caracas, no sólo para dirigir su sinfonía premiada, sino también una serie de conciertos sinfónicos. Más tarde irá a New York para asistir al estreno de una de sus últimas obras que es, nada menos, una ópera, con libreto en inglés.

• Los violinistas: *Luis Guzmán* (uno de los poquísimos maestros de violín que, además de formar discípulos con la teoría saben formarlos con el ejemplo), acompañado por *Xavier Meza* ofreció un recital en la Sala Schiefer, con un programa muy variado.

• *Los hermanos Kitain* (violinista y pianista), con un programa no menos variado ofrecieron dos conciertos en el Palacio de Bellas Artes.

• *Patricio Castillo Urquidi*, acompañado por la pianista norteamericana *Nona Linton*, con un programa más variado aún, tocó en el Anfiteatro Bolívar.

• Los pianistas: Los últimos conciertos de piano han estado en manos de pianistas mujeres, siendo sin duda el más importante el de la pianista francesa *Fabienne Jacquinet*, en la Sala Ponce. Con un programa especialmente pianístico, convenció plenamente a críticos y público en general.

• *Holda Zepeda*, también convenció, en el suyo de la Sala Chopin, con obras mezcladas, como es costumbre entre los concertistas, que según parece quieren siempre mostrar todas sus posibilidades.

• *María Stella Lechuga*, en la Sala Ponce, anuncia dos conciertos con programas-muestrario, como los anteriores, y en la Sala Grande de Bellas Artes, *Nadia Stankovich* hace lo propio.

• Los cantantes: Más pocos han estado los cantantes en los últimos días y sólo podemos registrar aquí el de *Elizabeth Larios*, en la Sala Chopin, acompañada por el ya indispensable maestro *José de Jesús Oropeza*.

• También queremos mencionar aquí de una manera muy señalada la participación de la gran cantante costarricense *Julia Araya*, quien ha hecho su carrera en nuestra Escuela Nacional de Música. *Julia Araya* siempre se distingue porque, a su precioso timbre, une inteligencia, musicalidad y el don, poco frecuente, del verdadero artista.

• *El Ballet Mexicano* de la Academia de la Danza, del INBA, se encuentra, al escribir estas notas, en pleno desarrollo de su octava temporada. En el próximo número de

la Revista Universidad de México, le dedicaremos el espacio que sin duda se merece.

• *La Asociación de Música de Cámara de México*, con el violinista *Aurelio Fuentes* a la cabeza, anuncia ya su XIII temporada de conciertos en la Sala Chopin. Los cuatro programas de que constará, nos parecen de sumo interés y oportunamente también podremos hacer nuestros comentarios.

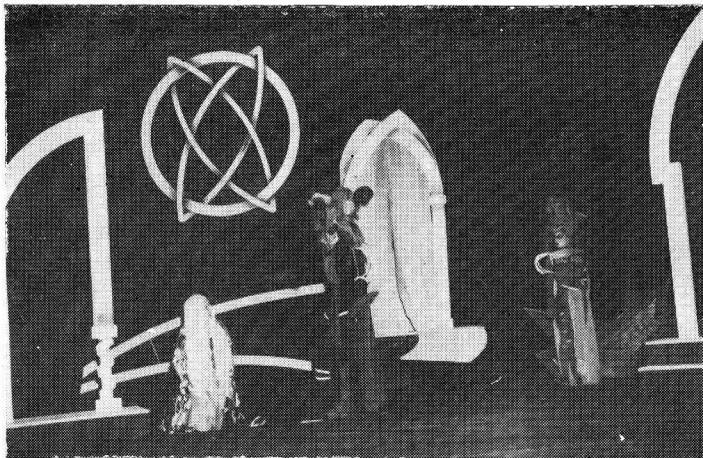
• *La Orquesta Sinfónica de Xalapa*, también anuncia su próxima actuación en nuestra ciudad. Ya han sido publicados los programas y sin duda serán evidentes los adelantos de este estudioso conjunto.

• *La Orquesta Sinfónica de la Universidad*, ha comenzado con gran éxito su temporada de conciertos dominicales gratuitos en la Explanada de la Facultad de Medicina de nuestra Ciudad Universitaria.



EL TEATRO

Por J. S. GREGORIO



Una escena de la *Hidalga del Valle*.

LA Sección de Teatro de la Dirección General de Difusión Cultural de la

UNA se ha anotado un triunfo con la Primera Temporada de Teatro Estudiantil Universitario, en la sala del Hotel Nacional. Se celebró esta temporada "con el fin de impulsar el desarrollo del interés teatral en los círculos universitarios" y para que "los buenos autores y actores tengan una oportunidad de demostrar sus dotes y llegar así a la integra-

ción de una Compañía Teatral Universitaria".

Participaron cinco grupos escolares. El de la Facultad de Derecho puso *Los días felices*, comedia de Claude-André Puget montada hace poco por Salvador Novo, pieza intrascendente e insignificante pero alegre y propia para la gente joven (bueno, para cierto sector juvenil). Los estudiantes de Leyes y otras escuelas gozaron con la obra que, por lo demás, estuvo acertadamente dirigida por Pilar Souza.

Los grupos de las Escuelas Preparatorias Dos y Uno montaron, el primero, *Los intereses creados*, de Benavente y el segundo, *La careta de cristal*, de Francisco Monterde y una obra (hay que lamentarlo) de Muñoz Seca. Ojalá que no se interrumpa la regularidad con que ya funcionan estos grupos.

El hacedor de dioses, obra en un acto escrita por Miguel Barbachano e inspirada en un relato de Rojas González, fué puesta por el grupo de la Escuela de Ciencias Políticas. El montaje resultó convincente, aun cuando la obra no delata un esfuerzo creador serio.

Sin duda alguna, fué el grupo de la Facultad de Filosofía y Letras el que bajo la dirección de Allan Lewis, profesor de Historia del Teatro en dicha escuela, y con el concurso de valiosos elementos centroamericanos, se sacó la palma. Escogieron *El gran dios Brown*, drama de O'Neill en cuatro actos, un prólogo y un epílogo. Buena elección y bueno también el haber suprimido el epílogo.

Las dificultades de la obra no son para narrarse, lo mismo intrínsecas (longitud, complicaciones psicológicas de los personajes, múltiples cambios de escena) que extrínsecas (limitaciones del local en que hubo de representarse). El profesor Lewis, su escenógrafo y equipo de jóvenes actores ofrecieron unas representaciones capaces de suscitar la envidia de los profesionales. El ritmo, la superación de los escollos de la tramoya, las luces, la actuación en su conjunto pero, muy especialmente, los tres papeles principales encarnados por Amparo Rossatti, Hugo Carrillo y Francisco Aguilar, la bien seleccionada y oportuna música de fondo, en fin, la postura escénica en su totalidad captó el contenido básico y terrible de la obra de O'Neill. ¿Qué muchos matices se perdieron, que algunas máscaras eran impropias? Ciertamente, mas no es posible que un grupo estudiantil penetre hasta los entresijos de las muecas y amarguras infinitas, de la doliente hipocresía que encierra *El gran dios Brown*, drama de perplejidades e inhumanidad, que perteneciendo al período expresionista del dramaturgo norteamericano, representa uno de los ápices de su carrera.

La Primera Temporada de Teatro Estudiantil Universitario —que por desgracia no ha trascendido de las esferas universitarias— muestra el camino a seguir. Descamos que no se disgreguen los grupos participantes; bien al contrario, que se consoliden y desarrollen.

que surjan otros nuevos, sin menoscabo, desde luego, de la formación de una auténtica y permanente compañía teatral universitaria. Así se contribuirá, en forma decisiva, al impulso del teatro en México. Por otra parte, la propia Universidad recibirá un enorme beneficio al encauzar tantas energías estudiantiles, hoy desperdiciadas, por vías que, en última instancia, se convierten en factores de convivencia y solidaridad.

El Teatro Español de México, que dirige Alvaro Custodio, continúa presentando los espectáculos teatrales de mayor alcurnia artística. Ahora ha ofrecido *La Hidalga del Valle*, auto sacramental de Pedro Calderón de la Barca, precedido de una correcta escenificación de las *Coplas* de Manrique.

¡Un auto sacramental en nuestros días y un auto que es fiel producto de la Contrarreforma, es decir, de aquellos vientos helados que han abatido el cuerpo de la Madre Patria! Un auto mariano — el único que escribiera Calderón — hecho para defender las posiciones de la iglesia católica, contra los embates del protestantismo, en un punto muy concreto: la pureza de María, el dogma de la Inmaculada Concepción. Una obra calderoniana, sí, pero propagandística y de combate.

Me iba diciendo a mí mismo: ¿por qué la habrá elegido Custodio disponiendo de tantas y tantas maravillas del Siglo de Oro? Y nos sentamos a verla y he aquí que a poco prescindimos del medieval mensaje de la obra, se nos entra por los oídos el verso calderoniano — desprovisto ya de contenidos transitorios — y los personajes se nos imponían con su movimiento espiritual, interpretado plásticamente por Custodio en forma inolvidable, dentro del marco escenográfico — ojival y moderno, a la vez, de un simbolismo esquemático —, concebido por López Mancera, el cual le dió al vestuario, por contraste, un sentido barroco y carnalesco.

La exuberancia de los figurines armonizaba con la concepción de Custodio, dinámica, viva, impregnada de la sabiduría de los matices, ajena a la tentación de la solemnidad, y si ya resulta raro que en nuestro anémico medio teatral un director llegue a tener una "concepción", más lo es que ésta sea tan feliz la de Custodio en *La Hidalga del Valle*, obra difícil entre las difíciles.

Son, también, dignas de encomio, la iluminación y la interpretación. Pilar Crespo sobresale en su maravilloso personaje y si un poco más de

voz tuviera (y la puede tener) alcanzaría el punto perfecto de expresividad y movilidad. Como de interpretación se trata, unas palabras sobre Ignacio López Tarso en su declamación de las *Coplas*. Tan emotivo y convincente como siempre, para que su papel hubiese resultado inobjetable le hicieron falta dos cosas: 1ª: Infundir a ciertas estrofas (por ejemplo, las del comienzo y aquéllas en donde se alude al rey don Juan y a los infantes de Aragón) un tono profundo y meditativo, en lugar de la violencia increpatoria de que hizo gala. 2ª: Abrir pozos de silencio ampliando ciertas pausas.

El Teatro Español de México mejora cada día. Probablemente sea ya la institución teatral más seria del país. Su equipo es magnífico y, sobre todo, estable. La permanencia y la homogeneidad constituyen requisitos obligados de una verdadera empresa teatral. Y la de Custodio ya lo es, en un grado apenas sospechable en nuestro medio.

- La Unión Nacional de Autores presentó el último estreno de su temporada 1954: *Susana y los jóvenes*, comedia en tres actos del novel autor Jorge Ibarguengoitia. Mala elección para darse a conocer como dramaturgo. Se trata de una obra inexistente, en la que, por tanto, el director — a pesar de tratarse de Basurto — y los actores son también inexistentes. Quizá debido a tanta inexistencia algunos críticos poco clarividentes encontraron que *Susana y los jóvenes* es una obra existencialista...

- Francisco Petrone ha dirigido, en el "Teatro 5 de diciembre", uno de los éxitos de Broadway: *Té y simpatía*, comedia en tres actos, original de Robert Anderson. La labor de Petrone fué notabilísima; limpia y pulcra, no tuvo necesidad de recurrir a fondos musicales para matizar ciertas escenas; dió una verdadera lección de ritmo teatral y técnica de iluminación. El único lunar fué la última escena de la protagonista (Rosita Díaz Gimeno) con el marido: ese parlamento resultó muy "golpeado". Asimismo, para el cabal trazo del personaje era de gran importancia que se echase de ver su antigua familiaridad con las tablas, porque, en efecto, Laura Reynolds había sido actriz.

La comedia posee una sólida estructura y caracteres perfectamente delineados. Interesa de principio a fin. Parece que su autor no se propuso sin más crear una obra buena, o simplemente aceptable. Se diría que trató de sublimar propias y dolorosas experiencias proporcionándonos sus argumen-

tos en favor de las buenas samaritanas que devuelven la confianza sexual a los muchachos que están a punto de desearse por equis circunstancia. Desde luego que dicho personaje femenino resulta bastante irreal, pero, eso sí, cura con más eficacia que la Doctora Corazón.

El señor Anderson hace derroche de literatura freudiana, no sacándose en claro, a lo largo de toda la pieza, sino la preocupación sexual. ¡Pequeño mundo el del señor Anderson y bastante puritano!

- En la Casa del Arquitecto presenta Xavier Rojas su "teatro círculo" con una comedia del norteamericano John Patrick: *Corazón arrebatado*, obra pasadera que muestra la fraternidad reinante en la vida castrense, haciendo girar la escasa acción en torno de un muchacho de carácter difícil

que ignoraba su inminente y fatal deceso.

Por lo que atañe a la introducción del teatro en redondo — de tanto éxito en otros países —, digamos que sólo con representaciones verdaderamente profesionales se le podrá sacar adelante. Hay que tomar en cuenta que Xavier Rojas lo ha instalado en un cuarto redondo y que no es nada agradable estarle viendo las narices, durante toda la función, al vecino de enfrente. ¡Qué actores y qué obra se necesitarían para distraernos de las narices del vecino y de la exagerada proximidad de los actores! El espectáculo de Rojas no tuvo mucho de profesional, aunque cobraron como si lo fuera. Por lo demás, esta forma modesta del teatro en redondo sólo tiene la ventaja de poderse presentar en cualquier local.

EL CINE

Por Carlos VALDES



Marlyn y Robert en sus actitudes consabidas.

SE ha dado en la equívoca costumbre de llamar al cine el séptimo arte; por varias razones pienso que se debería de buscar un nuevo término para denominarlo. Muchos entendidos en la materia creen que el arte es incapaz de registrar progreso alguno; E. M. Forster sólo le otorga el de la sensibilidad. Como el cine registra continuos progresos no es adecuado llamarle un arte. Yo más bien le llamaría un "retroarte", porque a medida que el tiempo pasa registra nuevas pérdidas en su sensibilidad, progresa hacia atrás. El cine mudo comenzaba a encontrar su expresión propia, cuando apareció el cine hablado autorizando cualquier atentado contra el buen gusto; al menos los espectadores no tenían

que soportar la voz trasnochada de una María Félix, o al músico y poeta Agustín cantando sus canciones. Luego la fotografía en color abrió las puertas a la barbarie policroma de las películas musicales, tormento de lo más refinado para la vista y el oído. Los técnicos no durmieron; nuevos adelantos en reversa: llegó la televisión, ese aparato que uno se pregunta cómo siendo tan pequeño puede producir tantas montañas y océanos de ruido y estupidez, que nos previene de ir a cafés y cantinas donde los parroquianos mueren como moscas en la miel de sus programas. Pero los productores de cine salvaguardando su prestigio en decadencia presentaron la tercera dimensión. Si usted tiene la desgracia de vivir en una